

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Alentado y desafiado -
1.y 2. Epístola de Pedro (parte 4)
(15 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

1.Pedro 4:13,14; 1:11,21; Efesios 1:17,18

La gloria de Dios

Uno de los términos principales en las cartas de Pedro es la palabra “gloria”. Usamos el adjetivo “glorioso” para describir la belleza de la creación o cuando experimentamos algo muy alegre o cuando recibimos una noticia maravillosa que nos hace felices.

La Biblia denomina con “gloria” algo elemental que pertenece a Dios. En el “Padre Nuestro” oramos: “Porque *tuyo* es el reino y el poder y la gloria por todos los siglos. Amén”. La gloria de Dios abarca todos Sus atributos, todo Su ser y Su habilidad. Es una expresión de su divina personalidad. “La gloria de Dios significa, en primer lugar, Su inmensa trascendencia: Él es infinitamente diferente, infinitamente fuera de nosotros. No es un Dios ‘domesticado’, al que siempre podamos comprender o al que podamos manejar. ... La gloria de Dios también significa que Él es el inmensamente importante” (T. Keller).

La palabra hebrea para “gloria” (“kabod”) significa algo así como pesadez, peso. Dios es más importante que cualquier otra cosa que pretenda ser importante o parezca importante (Stg. 2:1-8). Pedro conocía este peso de la gloria de Dios tanto por el Antiguo Testamento como por lo que Jesús enseñó: “El mandamiento supremo es este: ‘Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas’ (Dt. 6:4,5). Y el segundo es semejante: ‘Amarás a tu prójimo como a ti mismo’ (Lv. 19:18). No hay otro mandamiento mayor que éstos” (Mr. 12:29-31).

La seriedad con la que tomamos sus mandamientos muestra el peso que Dios tiene en nuestra vida. ¿No nos consideramos a menudo más importantes que Dios? Debido a que no podemos liberarnos de este apego a nosotros mismos, Dios nos reveló su gloria en Jesucristo (Jn. 12:27,28; 13:31,32; 17:4).



Día 2

2.Pedro 1:16,17; Juan 1:14; 13:31,32

Dios el Padre glorifica a Jesús

Hoy queremos ver los versículos de la segunda carta de Pedro desde el punto de vista de la gloria. Pedro los mencionó para testificar de la veracidad y validez del evangelio de Jesucristo*. Por un momento, los tres discípulos vieron su gloria. Como hombre entre los hombres, Jesús no se destacó por su apariencia. Al parecer, sobre todo en su sufrimiento y muerte, fue más bien lo contrario: “No tenía belleza ni esplendor, su aspecto no tenía nada atrayente; los hombres lo despreciaban y lo rechazaban. Era un hombre lleno de dolor, acostumbrado al sufrimiento. Como a alguien que no merece ser visto, lo despreciamos, no lo tuvimos en cuenta” (Is. 53:2,3, Dios habla hoy).

Aquí, en la montaña, Jesús se transformó en una figura de luz. “Doxa”, la palabra griega para “gloria”, significa “brillo, majestad, poder y alteza”. Jesús recibió la gloria a través de su Padre celestial. Lo que importaba no era lo que los discípulos veían, sino lo que oían: Jesús “es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oí” (Mt. 17:5).

Sin embargo, Jesús no es una figura seductora de luz como el diablo (2.Co. 11:14). Él es el Señor del mundo y de la historia del mundo, el Señor de la gloria, que vendrá de nuevo. (Lea Mt. 16:27; 28:18-20.) Esto debemos testificar con nuestra vida y nuestras palabras, porque por Él y por la obra del Espíritu Santo somos portadores de su gloria (Jn. 16:14; 17:22). “... procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo” (Mt. 5:16,Dhh).

Podemos orar:

*“Concede que el fuego de tu amor mate nuestras obras frías,
y despierte nuestro corazón y valentía al amanecer,
para que antes de que muramos podamos estar bien parados”.*

(Christian Knorr von Rosenroth; 1636-1689)

*Día 8 de Alentado y desafiado (parte 3)



Día 3

1.Pedro 1:8,9; Juan 15:9-11

Un gozo jubiloso y glorioso (1)

La alegría, el poder regocijarse, juega un papel importante en nuestra salud mental.

Las emociones son muy complejas y cambian rápidamente. Una vez predomina una emoción y después la otra. Según un estudio psicológico, entre 78 y 200 emociones “viven” en nosotros de las cuales 6 o 7 son emociones básicas transculturales: enojo/ira, tristeza, miedo, desprecio, alegría, sorpresa, asco. La alegría incluye las siguientes emociones: gozo, viveza, calidez, vivacidad, amor, armonía, así como ser feliz, interesado, despreocupado, sociable, amigable, relajado, esperanzado, cálido y contento.

Quien está acostumbrado a buscar o incorporar momentos felices en la vida cotidiana, se regocija en las pequeñas y grandes cosas: el éxito de las tareas, los sentimientos de amor y afecto, la felicidad familiar, los pasatiempos, y la naturaleza, los hermosos recuerdos de las vacaciones, etc. La persona alegre propaga optimismo y esperanza sin motivo, simplemente por su presencia.

Pedro, sin embargo, quiere decir algo más con el “gozo indescriptible y glorioso” que refleja la gloria venidera (1.P. 1:8b,NVI). Otra traducción dice: “... en él sin haberlo visto, se alegran con una alegría tan grande y gloriosa que no pueden expresarla con palabras” (Dhh).

Las circunstancias de los destinatarios no eran motivo de júbilo. Tuvieron que lidiar con la exclusión, la calumnia, las injusticias y otras dificultades, todo por causa de su fe y no porque hubieran hecho algo malo. Sentimientos como ira, el miedo, la inseguridad, la tristeza también influyeron.

Sin embargo, Pedro les da testimonio de esta alegría gloriosa en sus circunstancias difíciles. ¿Cómo es posible? El versículo 8 contiene la respuesta: Ellos aman a Jesús y confían en Él. El que ama se alegra del amado y en él. Este gozo, como el amor, es un fruto del Espíritu Santo y no una “producción” humana.

Una cristiana afgana sospecha que su esposo desaparecido fue asesinado a causa de su fe. Ella testifica: “los creyentes guardamos nuestro gozo, pues Jesús vive en nosotros. Él nos bendice y nos fortalece una y otra vez”.

Día 4

1.Pedro 1:8,9; Salmo 34:5

Un gozo jubiloso y glorioso (2)

Ayer leímos que esta alegría es fruto del Espíritu Santo. ¿Cómo puede crecer un fruto así?

Las personas enamoradas están radiantes, a veces brillan directamente desde adentro. El cambio es visible, al igual que su concentración en la persona de su amor. Los dos hablan entre sí para poder estar juntos, comparten el uno con el otro, no principalmente para dar y recibir información, sino porque quieren vivir la vida *juntos*. No exigen hechos de amor porque es algo natural estar ahí el uno para el otro. Cuánto más honestos y abiertos se vuelven el uno con el otro, más intensamente experimentan ser amados, porque pueden sentirse seguros en el “sí” del otro.

A nivel humano, esto también incluye malentendidos, heridas, culpa y reconciliación. Pero Jesús nos ama perfectamente. Podemos abrirnos a Él sin vacilación, pensar cada pensamiento, cada deseo ante Él y expresar todo lo que concierne a la vergüenza y la culpa. Porque Él es y sigue siendo no solo nuestro Señor amoroso, sino también nuestro Salvador y Redentor. Él quiere que compartamos nuestra vida “sin cesar” (1.Ts. 5:16,17; 1.Co. 1:9) con Él y de la misma manera comparte gustosamente con nosotros a través de su palabra, por su hablar y actuar en el silencio y en el colorido de la vida cotidiana.

Hans Peter Royer* escribió: “Dios no quiere en primer lugar su obediencia, su entrega, su carácter puro o sus virtudes. En primera instancia Dios busca la comunión con usted. En esta íntima relación con Dios se desarrolla el fruto del Espíritu Santo como amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza (Gá. 5:22,23).

¿Quiere usted ser un hombre o una mujer conforme al corazón de Dios? Si es así, entonces salga a pasear con Jesús, tome café con Él y disfrute de su presencia”.

La comunión con nuestro Señor hace florecer en nosotros un gozo glorioso.

*Hans Peter Royer (1962-2013), guía de montaña, predicador y director de la Escuela Bíblica Tauernhof en Austria.

Día 5

1.Pedro 1:13-17,21

Glorificar a Dios por un estilo de vida piadoso (1)

La primera pregunta del *Catecismo Menor de Westminster* de 1647 es: “¿Cuál es la meta suprema del hombre?” La respuesta es: “El objetivo supremo del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre”. Y continúa: “La Palabra de Dios es la única regla que nos guía cómo podemos glorificarlo y gozarnos en Él”.

Pedro responde a la pregunta de cómo honrar y gozarnos de Dios en su epístola con: “vivan de una manera completamente santa” (v.15a,Dhh) y “vivan con temor reverente mientras sean peregrinos en este mundo” (v. 17b,NVI). Quien se “alimenta” de la comunión amorosa con Jesucristo experimenta que el mandamiento de honrar a Dios y de vivir de una manera que le corresponda y le agrade, se convierte en un deseo propio y no en una exigencia religiosa.

Un indicio importante de este estilo de vida es el amor sincero por los hermanos en la fe. Cuando falta o se aplana, la relación con Dios ya no es correcta: “Si alguno dice: ‘Yo amo a Dios’, y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1.Jn. 4:20,21, Dhh; lea 1.Co. 13:1-3).

Amar es una decisión: quiero aceptar al otro así como Cristo me ha aceptado a mí. El fruto cordial del amor, que se expresa en gran aprecio, respeto, misericordia, valoración y buenas obras, es nuestro sello distintivo como cristianos. Con esto Dios es glorificado (Jn. 15:8).

“¡Señor, permite que tu gloria sea visible a través de mi comportamiento hoy! Guárdame en tu amor”.



Día 6

1.Pedro 2:11-17; Gálatas 6:1-8

Glorificar a Dios por un estilo de vida piadoso (2)

Imaginemos: en nuestro corazón luchan un lobo blanco y uno negro. Dependiendo de a quién alimente, gana el lobo blanco o el negro. Las luchas entre los impulsos egoístas y el deseo de hacer la voluntad de Dios son demasiado familiares para todos nosotros. Son partes de la vida cotidiana de todo cristiano. El “lobo negro” en nosotros a menudo aúlla muy fuerte. Es por eso que no nos agrada escuchar las advertencias y a veces nos resistimos aceptar las correcciones.

Pedro mismo experimentó que Jesús habló muy claro, cuando sus discípulos ya no seguían las huellas de Dios (lea Mt. 16:23; Lc. 9:54,55). La exhortación y el consuelo también son partes de nuestra misión como cristianos y por lo tanto, también la disposición de permitir que otros nos corrijan.

“Los deseos, el egoísmo, hacen creer al hombre natural que sea para su bien, para su provecho, que sólo debe disfrutarlo, es bueno para él” (H. Krimmer). Pero en realidad están librando una “guerra de destrucción”, así dice la traducción de la palabra griega “pelear”, contra nuestra alma, contra nuestra vida. Esta es la triste realidad en muchos lugares de nuestra sociedad y por desgracia, también entre los cristianos.

Es por eso que Pedro enfatiza que como “peregrinos” tenemos otros objetivos. Debemos destacarnos por una “vida recta” (M. Lutero) y una “conducta irreprochable” (1.P. 2:12) y no por auto realización. ¿Son mis metas personales congruentes con las metas de Dios? ¿Disfruto haciendo el bien a todas las personas, como lo hizo Jesús, y reflejo la bondad de Dios de esta manera? - “No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos” (Gá. 6:9,NVI).



Día 7

1.Pedro 2:13-17; Romanos 13:1-7; Tito 3:1,2

Glorificar a Dios por un estilo de vida piadoso (3)

¿Cómo nos comportamos como cristianos con las personas superiores en el estado y en la sociedad? “Por causa del Señor someteos a toda institución humana ...”, contesta Pedro y probablemente se acuerda de su “acción espada” en el huerto de Getsemaní (Mt. 26:51-53; Jn. 18:19,11). Dios pone a gobernantes y los destituye a su tiempo (lea Dn. 2:20-22). De ello se deriva una sumisión voluntaria a las autoridades, sin aprobar todo. También en un estado injusto es válido lo que Jesús dice: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Lc. 20:25, trad. libre). “No se trata de una sujeción sin voluntad propia, ni de una obediencia ciega, sino de una inserción consciente en un orden” (U. Holmer). Nuestra primera meta siempre debe ser la gloria de Dios.

Cuando Pedro se presentó ante el Sanedrín, no cuestionó su autoridad, sino que dio testimonio de Jesús. Con respecto a su exigencia de guardar silencio acerca de Jesús, él se subordinó a la autoridad de Dios: “es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hch. 5:29). Sin embargo, podemos usar de nuestros derechos, como lo hizo también Pablo (Hch. 16:37-40). Cualquier forma de agresión, ya sea de palabra o de hecho, es tabú para un cristiano. Nuestra “arma” es la oración. “Ante todo recomiendo que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias a Dios por toda la humanidad. Se debe orar por los que gobiernan y por todas las autoridades, para que podamos gozar de una vida tranquila y pacífica, llena de reverencia a Dios y respetable en todos sentidos” (1.Ti. 2:1,2, Dhh).

Oremos hoy para que las decisiones de nuestro gobierno sirvan a la paz y que los cristianos en cargos políticos y de liderazgo desempeñen su ministerio para la honra de Dios.



Día 8

1.Pedro 2:15-17; Filípenses 2:1-5

Glorificar a Dios por un estilo de vida piadoso (4)

Tal vez hoy tengamos la oportunidad de “hacer callar” a otros por buenas obras (v.15). “Tengan cuidado de que ninguno pague a otro mal por mal. Al contrario, procuren hacer siempre el bien, lo mismo entre ustedes mismos que a todo el mundo (1.Ts. 5:15, Dhh).

Pedro exhorta a no utilizar la libertad cristiana como “cubrimiento” para la conducta malvada (comp. Ro. 6:12-14). “Esto sucede cuando cristianos callan o se adaptan a la maldad. Pero también es el caso donde, bajo el lema: ‘Todo se me permite’ (1.Co. 6:12ss), el pecado se justifica en la vida del creyente” (H. Krimmer).

Un cristiano anciano daba lecciones de “gramática cristiana”: “En la escuela aprendieron ustedes los pronombres personales: la primera persona ‘yo’, la segunda ‘tú’ y la tercera ‘él’. Pero en la gramática cristiana, esto es fundamentalmente erróneo: allí la primera persona es ‘Él’, significa Dios, la segunda ‘Tú’, nuestro prójimo, y el ‘Yo’ viene como tercera persona. Todos estamos lejos de terminar de aprender esta gramática”.

¿Cómo puedo valorar, honrar y respetar a “todos”? Esto no lo logro, si mi conducta depende de su comportamiento o de sus opiniones. Cuando en nuestra reacción natural aparecen primeramente sentimientos y pensamientos de desprecio, desvalorización o rechazo, no tenemos que seguirlos. Esta es nuestra libertad, a la que Jesús nos ha redimido: vemos al otro como una criatura de Dios y no como persona “imposible”. Como criatura de Dios, cada persona tiene su dignidad, independientemente de su comportamiento. Dios anhela que todos encuentren su camino de regreso a su destino original, la comunión con Él: Lucas 15:7,30-32. En esta manera de pensar debemos encontrarnos con el otro.



Día 9

1.Pedro 4:7-11

Vivir con propósito

Ya sea en la Eurocopa, el Campeonato del mundo, los Juegos Olímpicos u otras competiciones: en el deporte todo está orientado a un objetivo. ¡Se trata de ganar! Para eso se entrena, se asume la privación. Pedro no invita a los cristianos al máximo rendimiento deportivo, sino a un estilo de vida determinado por la meta.

Con Jesús, el último tiempo, el fin de los tiempos, ha comenzado: “El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Mr. 1:15). Pedro escribe sobre el último período de tiempo antes del regreso de Jesús, sin conocer una fecha (comp. Hch. 1:7). Cada cristiano debe vivir de tal manera, que esté preparado para el encuentro con Jesús. Esta disponibilidad se muestra en el trato con la oración, en su trato con los hermanos cristianos, en el trato con los dones y capacidades que Dios ha confiado a cada uno.

“Sed, pues, sobrios, y velad en oración”. “... dedíquense seriamente a la oración” (v.7b Dhh). Pedro no llama en primer lugar a acciones, sino a la oración. Las acciones de amor y servicio dependen de la oración. Jesús mismo da testimonio de ello. Antes de resucitar a Lázaro de los muertos, Jesús dirigió su mirada al cielo y dijo: “Padre, gracias te doy por haberme escuchado” (Jn. 11:41,42a). Toda misión comienza con oración: “Él les dijo: ‘Es abundante la cosecha, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo’” (Lc. 10:2, NVI).

¿Cuánto tiempo dedicamos a la conversación con Dios, a la adoración, al agradecimiento, las súplicas y la intercesión, para la oración a solas y con otros? La oración no es arbitraria, sino tan necesaria como la respiración. La respiración es automática, la oración a menudo requiere un acto de voluntad. Cuando oramos, Dios actúa.



Día 10

1.Pedro 4:8; 1.Corintios 13:4-7

Perseverancia en el amor

Antes de pasar a la siguiente instrucción en la epístola de Pedro, pensemos por un momento en cómo Jesús, nuestro Señor, y nuestro Padre celestial nos tratan: ¿cuánto amor perseverante, constante y de largo alcance hemos recibido ya de Dios? ¿Cuánta bondad y amabilidad experimentamos de Él todos los días? ¿Cuántas veces hemos sido perdonados? Día a día, momento a momento, vivimos de su amor y perdón.

En una canción antigua dice:

*“La gracia que Jesús dirige hacia nosotros,
que cubre nuestra culpa y nuestro pecado,
fluye desde el Gólgota a la tierra,
allí tu Salvador sufrió la muerte.*

*Gracia, gracia, gracia te perdona y te limpia,
la gracia de Dios trae la salvación para ti y para mí”.*

(Julia H. Johnston/Sr.Mechthild v.Herff)

¿Debería quedarme con esta riqueza solo para mí? Lo natural es que transmitamos el amor que Dios nos regala a nuestros prójimos, en primer lugar a los que nos rodean y creen en Jesucristo con nosotros (Gá. 6:10). Como Pedro sabe lo frágiles que somos en el amor, enfatiza el perdón. Dios no esconde el pecado debajo de la alfombra, sino que lo cubre perdonándonos y limpiándonos de toda injusticia, cuando se la confesamos a Él (lea 1.Jn. 1:7-9). De la misma manera debemos tratar con la culpa del otro y, cuando sea necesario, abordar el pecado, para que pueda ser cubierto: “Así que, ¡cuídense! Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Aun si peca contra ti siete veces en un día, y siete veces regresa a decirte ‘Me arrepiento’, perdónalo” (Lc. 17:3,4, NVI).

Nuestro resplandor como cristianos se perderá si no actuamos de acuerdo con este mandamiento de nuestro Señor y no cultivamos un enfoque abierto y sincero del amor. “Este es el objetivo principal de ataque de Satanás: él deja a la comunidad cristiana todo (fe, esperanza etc.), pero perturba, destruye el amor” (H. Krimmer).

Día 11

1.Pedro 4:9; Lucas 10:38-42

La cultura acogedora de la hospitalidad

¿Conoce usted a personas, con las que siempre se siente bienvenido? Las personas con puertas y corazones abiertos son una gran bendición. Ellas dejan todo lo que están haciendo y tratan a sus huéspedes como hijos de la realeza. Si uno se encuentra con ellos en el camino, lo señalan con una amable mirada: “Te percibo. Me alegro de verte”. Para ellas los encuentros y el cuidado comunitario son de gran valor. “Sí, quien tiene tiempo y tranquilidad, puede permitírselo”, podríamos decir, pensando en la apretada agenda, los montones de ropa sucia y los niños llorando. Sin embargo, el amor se manifiesta también en la hospitalidad. Algunos tienen un talento especial para esto y no escatiman esfuerzos para que el visitante se sienta cómodo. Para otros es “trabajo forzado”, no les sale fácilmente. Prefieren estar solos.

Pedro no hace ninguna excepción: Cada uno debe expresar el amor de Dios en la hospitalidad, aunque implique esfuerzo. “No se olviden de ser amables con los que lleguen a su casa, pues de esa manera, sin saberlo, algunos hospedaron ángeles” (He. 13:2,Dhh). Las personas con responsabilidades de liderazgo, que a menudo tienen que dedicar una cantidad adicional de energía y trabajo a sus tareas responsables, también están llamadas a ser hospitalarias (lea 1.Ti. 3:2; Tit.1:7,8).

Al practicar la hospitalidad no solo doy la bienvenida a los huéspedes o hago posible una estadía de una noche. También comparto algo de mi vida con ellos. Los anfitriones amables experimentan que ellos mismos son obsequiados por sus invitados, especialmente cuando hospedan a misioneros.

Cuando nosotros mismos somos huéspedes de otros, Jesús nos invita a llevar su “regalo de hospitalidad”, la paz y la bendición de Dios: “En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: ‘Paz sea a esta casa’. Y si hubiera allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros” (Lc. 10:5,6).



Día 12

1.Pedro 4:10,11; 5:1-5; Juan 13:12-17

Servir a Dios y a los hombres (1)

“Servir”, es una palabra que, aunque conocida en el ambiente cristiano, rara vez se vive de acuerdo con el sentido. Los motivos como: “¿A qué tengo ganas?”, “¿Cuánta diversión me da?” y “¿Qué gano con esto?” juegan un papel más importante en la decisión que: “¿Cómo puedo *servir* a Dios y a los hombres con mis dones?”

“Servir significa inclinarse ante un grande, estimar a otro superior a uno mismo y ponerse a su disposición. ... Nuestra posición hacia nuestros semejantes no es la de patrocinadores o ‘bienhechores’, sino la de siervos” (R. Luther*).

Por lo tanto, servir es ante todo una cuestión de mi actitud, es una actitud que no corresponde a nuestra manera natural de ser. Aunque siempre estamos dispuestos a ayudar y como cristianos quizás un poco más que otros, Jesús vivió algo diferente para sus seguidores y alumnos. “Jesús les dijo: ‘Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque, ¿quién es más importante, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve” (Lc. 22:25-27,NVI). Jesús no solo dijo: “Yo soy ... humilde de corazón” (Mt. 11:29,NVI), sino que vivió esta “valentía de servidumbre” en su actitud y en sus acciones.

“Sirvan de buena gana, como quien sirve al Señor y no a los hombres, sabiendo que el Señor recompensará a cada uno por el bien que haya hecho” (Ef.6:7,8a,NVI).

*Ralf Luther (1887-1931), pastor luterano alemán y teólogo báltico, conocido por su “Nuevo Testamento Diccionario”, hoy “Palabras fundamentales del Nuevo Testamento”.



Día 13

1.Pedro 4:10,11

Servir a Dios y a los hombres (2)

“El amor espiritual es amor práctico, amor de servicio. Para tal servicio mutuo, Dios da dones de servicio. ‘Servir’ significa, por tanto, ‘transmitir a los demás el modo de amor de Dios’” (H. Krimmer).

Dios nos da la capacidad para esto. No la podemos conseguir de ningún otro lado, ni producirla por nosotros mismos. Él la da a *cada uno* de manera que es significativo para el Reino de Dios. El receptor la tiene que administrar prudentemente. Es una donación de confianza. Lo confiado no es propiedad. Pertenece al dador.

Si alguien que nos confía sus flores durante las vacaciones o nos pide que cuidemos su apartamento, a ninguno de nosotros se le ocurriría la idea de que a partir de ahora las flores o el apartamento son suyos. ¿Siempre somos conscientes de esto en relación con lo que Dios nos ha confiado? Algún día, todos responderán ante Dios por cómo lo manejaron. Tal vez Pedro tuvo en mente la parábola de los talentos confiados (Mt. 25:14-30), cuando escribió de los buenos administradores.

Sin embargo, en nuestra sociedad competitiva y tiempos acelerados, debemos darnos cuenta de que no es el activismo estresante o el esfuerzo constante lo que nos guía al objetivo, sino la medida de poder que Dios nos da: “Conozco tus obras. Mira que delante de ti he dejado abierta una puerta que nadie puede cerrar. Ya sé que tus fuerzas son pocas, pero has obedecido mi palabra y no has renegado de mi nombre” (Ap. 3:8,NVI).

Honramos a Dios cuando aceptamos los límites que Él nos impone. El amor sigue siendo la medida para el uso piadoso de sus dones de gracia (lea Ap. 2:2-5; 1.Co. 13:1-7). No hay existencia inútil en esta tierra para un cristiano. No es nuestra energía la que determina una vida fructífera, sino la dependencia de Jesús y la obediencia para seguirlo diariamente dondequiera que Él nos lleve.



Día 14

1.Pedro 4:10,11; Romanos 12:3-7; 1.Corintios 12:8-10

Servir a Dios y a los hombres (3)

¡Somos ricos! Hoy y todos los días podemos tomar todo lo que es necesario de la abundancia de la gracia y de amor divino de Dios. Tenemos un empleador divino que nos da dones antes de que espere algo de nosotros. Con Pedro, queremos aprender de Jesús que primero somos receptores, luego “transmisores” de los buenos dones de Dios: 2.P.1:3-8; comp. Ef. 1:7-9; Mt. 28:18-20.

Recibimos a través de la escucha de la Palabra de Dios, prestamos atención a los impulsos que el Espíritu de Dios nos da, y pedimos conocimiento y sabiduría para estar a la altura de cada situación y tarea: “Si alguno de ustedes le falta sabiduría, pídale a Dios, y él se la dará; pues Dios da a todos sin limitación y sin hacer reproche alguno. Pero tiene que pedir con fe, sin dudar nada; porque el que duda es como una ola del mar, que el viento lleva de un lado a otro” (Stg. 1:5,6,Dhh). Del mismo modo, la humildad es una condición importante (Pr. 3:34) para un servicio autorizado y bendecido.

Se enumeran dos tipos principales de dones de gracia:

“Si uno habla ... “ Con esto se refiere a todas las áreas de la transmisión del evangelio, por ejemplo la predicación en la iglesia, en grupos caseros, en el cuidado pastoral, en la enseñanza cristiana.

“Si alguno ministra, ...” resume los dones prácticos, como por ejemplo toda forma de ayuda y trabajo práctico, organizar, guiar etc. (comp. Mt. 25:35; Is. 58:7). “La congregación es siempre la comunidad de los que se sirven unos a otros, de lo contrario, el amor sigue siendo una teoría” (H. Krimmer). Con todo lo que decimos o hacemos, sí, en todas las cosas, Dios debe ser honrado. Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos bendigan hoy. Amén.



Día 15

1.Pedro 5:6-11; Santiago 4:7

Ser despreocupado y vigilante

La despreocupación y la humildad son como hermanos que no se parecen en nada y, sin embargo, pertenecen juntos. En la humildad descubro que dependo de Dios con mi vida. Reconozco mi propia pobreza espiritual. Esto no tiene nada que ver con los complejos. Es la actitud apropiada hacia Dios, el que determina paternalmente mi vida, a menudo de manera muy diferente de lo que deseo. Incluso las cosas pesadas y difíciles salen de su mano, sin menospreciar su propia responsabilidad. Y aquí es donde entra en juego la despreocupación. Todo lo que hoy me atormenta y me oprime, puedo echarlo a Dios y apropiarme de su palabra: ¡Él se preocupa por nosotros! En esto puedo confiar (Mt. 6:25-34; Fil. 4:6; Sal. 55:23).

“Lo confieso ante el mundo y ante todos los enemigos de Dios, cuando creo en la bondad de Dios en la necesidad más profunda, en la culpa, en el perdón, en la muerte, en la vida, en la derrota, en la victoria, en el abandono en la presencia misericordiosa de Dios. Quien ha encontrado a Dios en la cruz de Jesucristo, sabe, cuán extrañamente se esconde Dios en este mundo y cómo está justamente más cerca allí donde lo creemos muy lejos” (D. Bonhoeffer).

El diablo, como adversario y león rugiente, quiere confundir, destruir, enredar, eliminar y atraer a los cristianos nuevamente a su lado. Pero nosotros debemos resistirle, aferrándonos firmemente a nuestro Señor y confiar en Él. “Porque él se acoge a mí; lo protegeré, porque reconoce mi nombre. Él me invocará, y yo le responderé; estaré con él en momentos de angustia; lo libraré y lo llenaré de honores” (Sal. 91:14,15,NVI).

¡El Dios de toda gracia nos bendiga!


